

02

2016-2017

Cuadernos de Gibraltar Gibraltar Reports



424. Vista general del Peñón de Gibraltar.

Revista Académica sobre la Controversia de Gibraltar
Academic Journal about the Gibraltar Dispute

INMIGRACIÓN EN GIBRALTAR PROCEDENTE DE LAS OTRAS COLONIAS BRITÁNICAS DEL MEDITERRÁNEO: MENORCA EN EL SIGLO XVIII, Y MALTA EN EL SIGLO XIX

Tito BENADY¹

Resumen: Por razones obvias, y especialmente militares, Gibraltar siempre tuvo conexiones estrechas con las otras colonias británicas del Mediterráneo occidental, y esto trajo un cierto número de inmigrantes a la ciudad. En el caso de Menorca esta inmigración comenzó a principios del siglo XVII pero aumentó en los años posteriores a 1783 en que la isla fue devuelta a España, por razones económicas en la isla. En el caso de Malta esto ocurrió en los últimos tres decenios del siglo XIX, y fue facilitada por la conexión semanal de los vapores que iban y volvían de India. La mayoría de inmigrantes llegaron para trabajar en el puerto. La mayoría eran cargadores de carbón.

Palabras claves: Inmigración, Gibraltar, Malta, Menorca

Summary: For a number of reasons, mostly military Gibraltar had strong connections with other British colonies in the western Mediterranean and a number of immigrants from these colonies settled in the city. As far as Minorca was concerned the bulk of the emigrants arrive after the island had been returned to Spain, because of the deteriorating economic situation in the island. Immigration from Malta took place in the last third of the nineteenth century. It was facilitated by the weekly steamer service of steamships going and returning from India, and most of the immigrants were coal heavers in the port.

Key words: Immigration, Gibraltar, Malta Menorca.

MENORCA

Durante la Guerra de Sucesión, la isla de Menorca fue ocupada por la Royal Navy al servicio del Archiduque de Austria. Los ingleses siempre habían anhelado el magnífico puerto natural de Mahón, y una de las condiciones que Inglaterra impuso al acceder a la paz, que para Francia era completamente necesaria, fue la cesión de la isla. Lo cual se hizo bajo el artículo once del Tratado de Utrecht. Se ha criticado a Felipe V por haber aceptado las condiciones impuestas en Utrecht, pero una vez que Francia se retiraba de la guerra no tuvo más remedio, para evitar mayores males; pues sin la ayuda de militar de Francia, España hubiera sido derrotada. Menorca quedó en manos británicas hasta que fue recuperada por el duque de Crillon al servicio de España,

¹ Historiador. *Fellow Royal Historical Society*. Instituto de Estudios Campogibraltareños.

aunque hubo un interludio durante la Guerra de los Siete Años durante cual fue conquistada en 1756 por franceses al mando del Duc de Richelieu; pero los franceses devolvieron la isla a Inglaterra en 1763 bajo el Tratado de Paris en cambio a Belle Isle en la costa francesa del Golfo de Vizcaya.

Durante gran parte del siglo XVIII, tanto Menorca como Gibraltar eran colonias británicas y evidentemente existieron muchos contactos entre las dos. Menorca era una isla muy pobre con poco comercio pero cuando los ingleses tomaron posesión hubo un gran crecimiento en el comercio como apunta el historiador menorquín F Hernández Sanz.

A la afluencia de tantos extranjeros que desde el principio de la ocupación inglesa vinieron a establecerse en Mahón, con el afán de lucro, hubieron de agregarse dos factores importantes para el impulso de nuestro comercio y de nuestras industrias; el elemento hebreo y el elemento griego².

Claramente esto ocurrió varios años después de firmarse el tratado, y por eso, el artículo XI no menciona la exclusión de elementos extranjeros marginados por la Inquisición como el artículo X hace en relación a Gibraltar.

En los años posteriores a Utrecht, Menorca fue la base principal de la marina británica en el Mediterráneo y esto le dio empleo a muchos. Se edificó un hospital para los marinos y se estableció un arsenal con almacenes y talleres para el uso de la marina. Esto tuvo una influencia considerable sobre el desarrollo de la economía. El edificio del hospital todavía existe como también algunas de las instalaciones³.

Durante los años en que Menorca estaba en manos británicas los contactos con Gibraltar eran más bien militares con desplazamientos de personal de una plaza a otra. El censo de 1777 da los nombres de 62 personas nacidas en Menorca. Las primeras familias que llegaron, Costa y Abrines indudablemente eran marinos, pues Gibraltar los necesitaba para tripular las pequeñas embarcaciones que traían provisiones de Marruecos y Portugal. El censo da los nombres de ocho personas que eran marinos o calafateadores, y también dos mineros que trabajaban en las canteras, y nueve carpinteros y albañiles que trabajarían principalmente en las construcciones militares. También el párroco, Padre Francisco Messa era menorquín, pues desde 1732, los gobernadores de Gibraltar insistían que los párrocos fuesen menorquines por pre-

² HERNÁNDEZ SANZ, F. «La colonia griega en Mahón», *Revista de Menorca*, 1925, p. 330.

³ COAD, J. G. «The Royal Dockyards 1690-1850», 1989, pp. 329-340.

ferencia, por ser súbditos británicos⁴. El P. Francisco Messa, fraile agustino de convento de Nra. Señora del Socorro de Ciutadella llegó a Gibraltar en Marzo de 1773 para cuidar a su hermano P. Rafael que era el párroco y le sucedió cuando murió poco después, y se quedó en Gibraltar hasta su muerte en 1792 a los 64 años de edad.

Pero la mayoría de menorquines que emigraron a Gibraltar llegaron después de que la isla fue recuperada por España. La salida de los ingleses trajo unos años de depresión económica debido a la expulsión de los comerciantes extranjeros⁵ y la consecuente caída en el comercio internacional de la isla, especialmente con los países musulmanes del norte de África. Muchos menorquines vinieron a Gibraltar buscando empleo con sus antiguos patrones –la marina y el ejército británico–. En Menorca se hizo algún esfuerzo para fomentar la construcción naval, pero esto no fue suficiente para restablecer la economía inmediatamente⁶.

El censo de 1791 nos da el nombre de 129 menorquines en Gibraltar, pero el número siguió creciendo pues en 1816 la cifra era 410. En el año 1834 había 163 menorquines en empleo activo en Gibraltar que era un aumento en la cifra de 105 constatada en 1816⁷.

En 1791, dieciocho menorquines eran marinos o trabajaban en el arsenal. Notables entre ellos eran John Subiela, escribiente de la tonelería naval y Joseph Tudory que cuando se jubiló en 1802 había sido el carpintero de ribera principal del arsenal naval.⁸ Doce más trabajaban en construcción, y uno era armero y siete sastres y zapateros, y todos probablemente atendían a los requerimientos de los militares.

El Padre Messa continuaba de párroco, pero evidentemente traumatizado por sus experiencias durante el Gran Asedio rehusaba tener nada que ver con España y no contestaba a las cartas que le enviaba el obispo de Cádiz. En ese momento la iglesia católica en Gibraltar rompió con la diócesis de Cádiz

⁴ BENADY, T. «Los menorquines en Gibraltar en el siglo XVIII», *Revista de Menorca*, 1992 , 2º semestre, pp. 205-218.

⁵ Principalmente, ingleses, judíos y griegos.

⁶ CASANOVAS M. Á. «Historia económica de Menorca», Mallorca, 2006.

⁷ GIBRALTAR NATIONAL ARCHIVES (GNA), 1816, Census; HOWES, H. W. «The Gibraltarian», 1951, pp. 129 y 135.

⁸ BENADY, T. «The Naval Base at the time of Trafalgar», *Gibraltar and the Sea*, Gibraltar, 2017.

y en años posteriores dependió directamente del Vaticano⁹. Entre los nombres menorquines que se encuentran hoy en Gibraltar se encuentran Abrines, Aloy, Bacarisas, Coll, Costa, Dalmedo, Netto, Orfila, Pons, Pratts, Serra, Triay y Victory. Esta última familia es descendiente de dos hermanos castellanos llamados «de la Victoria» que fueron destinados al fuerte de San Felipe en Mahón en el siglo XVI. Uno de los gibraltareños más insigne de nuestros días fue el pintor Gustavo Bacarisas (1873-1971) descendiente de una familia menorquina. Fue catedrático honorario de la Academia de Santa Isabel, Medalla de Oro de la misma entidad y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

MALTA

La isla de Malta que formaba parte del reino aragonés de Nápoles, fue cedida a la Orden de San Juan de Jerusalén por Carlos I en 1530, y quedó en sus manos hasta que en 1798 Napoleón la ocupó cuando iba a camino de la conquista de Egipto, y expulsó a los Caballeros de San Juan, o de Malta, como ya eran mejor conocidos.

Después de que Napoleón partió para Egipto los malteses se levantaron contra los franceses y con la ayuda de la Royal Navy los expulsaron en 1800 y voluntariamente se adhirieron a la corona británica. Después de Trafalgar y con el comienzo de la Guerra de Independencia, la guerra en el mar pasó del Estrecho a la costa italiana y Malta se convirtió en la base principal de la marina británica en el Mediterráneo por siglo y medio.

Desde los primeros años los faluchos rápidos que salían cada 15 días del puerto de Falmouth con el correo para el Mediterráneo iban de Gibraltar a Malta y volvían por Gibraltar estableciendo un servicio permanente, y además los navíos del Royal Navy y los barcos de carga que llevaban provisiones y pertrechos de guerra para las unidades británicas en el Mediterráneo pasaban de un puerto al otro. Pero a pesar de eso el movimiento de personas era mínimo. Unos comerciantes gibraltareños se establecieron en Malta¹⁰; y aunque Malta, con su alta natalidad, era un país de emigración, pocos malteses

⁹ CARUANA, C. «The Rock under a Cloud», 1989, pp. 30-32.

¹⁰ SEYMOUR, A. A. D. «A Tale of Two Families», *Gibraltar Heritage Journal*, N° 3, 1996.

se establecieron en Gibraltar, su destino preferido siendo Túnez; y solamente 1% de los emigrantes se destinaban a Gibraltar¹¹.

En el censo de 1868 se encuentran solamente 32 malteses viviendo en Gibraltar, pero en los años que siguen el número aumentó año tras año, a 227 en 1871, 478 en 1878, y 705 en 1891. En los años posteriores la inmigración fue mínima, pero ya los primeros a llegar se habían establecido, y formaron una presencia permanente en la sociedad gibraltareña.

En muchos de los casos los inmigrantes malteses se casaron con muchachas gibraltareñas o españolas. El censo de 1891 nos demuestra (que dejando aparte las criaturas pequeñas) habían 262 hombres nacidos en Malta pero solamente 70 mujeres. En pocos casos habían traídos sus familias de Malta a vivir con ellos después de establecerse en Gibraltar. De los 108 hombres casados solamente 40 tenían esposas maltesas, los demás estaban casados con gibraltareñas o españolas. Pero el número casados con maltesas posiblemente fuese algo superior porque había un número de viudos jóvenes. Indudablemente esto era debido a las familias numerosas y los peligros que las mujeres corrían dando luz en esos tiempos.

Hay dos factores que produjeron éste crecimiento del número de malteses. El primero y más importante fue la discordia entre los patronos gibraltareños de las compañías que surtían carbón a los barcos y sus trabajadores españoles. Los patronos buscaban otros trabajadores que aceptasen sus condiciones y los encontraron en los súbditos británicos de Malta. Como ya hemos visto, Malta era un país de emigración, aunque por esta fecha el destino favorito de los emigrantes malteses era el protectorado francés de Túnez¹².

Los inmigrantes que vinieron a Gibraltar eran en gran parte, jóvenes campesinos que buscaban escapar de la disciplina paterna y ser independientes. En Malta su empleo favorito hubiera sido en el puerto que les rendía un chelín al día, pero como encontraban dificultad en emplearse allí debido a la escasez de plazas, el empleo en el puerto de Gibraltar adonde ganaban dos chelines al día les parecía muy aceptable¹³. En Gibraltar ganaban el doble pero el coste de vida era mucho más elevado que en Malta y el artículo del *Times*

¹¹ PRICE, C. A., «Malta and the Maltese: A Study in Nineteenth Century Migration», *Georgian House*, 1954.

¹² PRICE, *Malta*

¹³ *The Times*, 15 diciembre 1885, Londres, p. 8.

describe cómo vivían en condiciones pésimas, muchas personas durmiendo en el mismo cuarto –el artículo dice que hasta 20, que evidentemente es una exageración– pero se conocen casos de siete u ocho. En cuanto a su comida, el corresponsal del Times escribe: «Un maltese ha sido contratado para recoger los desperdicios de las cuarteles a seis libras al mes, y se los vende a sus compatriotas a perra».

Esto se llamaba en Gibraltar, carne de cuartel, y es el origen del dicho local, «más malo que la carne de cuartel»; el mismo producto se llamaba *gaixas* en Malta. En general estos muchachos continuaban andando descalzos, como solían hacer en el campo, y como vivían en condiciones tan atestadas, pasaban sus horas de ocio en la calle; y como muchachos jóvenes suelen hacer, a veces se comportaban en manera que no eran del agrado del pueblo y en unos casos tenían roces con la policía. Pero aunque se ha comentado que en general eran criminales, esto no es cierto¹⁴.

Esta inmigración fue facilitada porque desde mediados de siglo el gobierno británico había dado un contrato en condiciones muy ventajosas, a la naviera Peninsular and Orient (P&O) para que mantuviese un servicio frecuente de correos con vapores, desde Inglaterra a Suez, adonde se llevaban por tren al Mar Rojo y de allí en otros vapores a India. El canal de Suez se abrió en 1869, y se hizo un contrato nuevo. Después de 1874 el correo continuaba en el mismo vapor hasta la India sin ser trasbordado¹⁵. Estos vapores tocaban en Malta y Gibraltar tanto a la ida como a la vuelta, y así había un servicio regular y barato para los que viajaban entre las dos colonias en bodegas. Aunque algunos pocos que no tenían el dinero para pagar su pasaje fueron encarcelados al llegar a Gibraltar¹⁶.

Existía una tradición en la familia Said que cuando se terminaron los trabajos del canal de Suez, algunos de los malteses que trabajaban allí de barqueros, transportando agua y víveres para los trabajadores, se vinieron a Gibraltar, porque se rumoreaba que se iba construir un canal en el istmo entre el Mediterráneo y la bahía¹⁷. He investigado esta información en los

¹⁴ HOWES, H. W. «The Gibraltarian... *cit*», pp. 180-181.

¹⁵ GARCIA, R. J. M. «A Quiet Voice that would be heard», 2014, p. 4.

¹⁶ *The Times*, 15 diciembre 1885... *cit*.

¹⁷ Información del Obispo Caruana.

papeles del gobierno y el parlamento británico y no he encontrado ninguna referencia a la construcción de un canal.

Dado estas circunstancias no es de extrañar que la mayoría —unos 145— trabajaban de carboneros en el puerto. Había 31 barqueros que tripulaban los *bumboats* que vendían frutas frescas y otros productos a los barcos anclados en el puerto. Otros se dedicaban a la construcción y reparación de los botes.

El correspolal del *Times* nos dice que la vida tan económica que llevaban estos trabajadores malteses les permitía ahorrar dinero y en algunos casos traer a sus familias de Malta. Pero como hemos visto, más de la mitad se casaban con muchachas locales gibraltareñas o españolas

También llegaron a Gibraltar personas más acomodadas. El censo de 1891 da los nombres de veintiún comerciantes y tenderos, entre los cuales tres tenían fondas, dos eran sastres, dos panaderos, y uno que vendía leche de cabra en las calles de la ciudad. Éste llevaba un pequeño rebaño por las calles y las ordeñaba delante del consumidor; negocio que continuó hasta 1940 cuando se terminó por motivo de la evacuación de la población civil.

Otros tenían empleos varios, incluyendo Spiro Teuma que era el mayor domo del comandante de los ingenieros militares y Fernando Schembri dueño de su propio coche, que posiblemente fue el primero que introduzco el *karrozin* (coche de caballo de alquiler de tipo maltés) que en años posteriores fue muy popular tanto en Gibraltar como en La Linea. La atracción del *karrozin* consistía en ser de construcción ligera y por eso podía ser tirado por un caballo en vez de dos. Pero un solo caballo tenía dificultad en tirar del *karrozin* en las cuestas muy pendientes y los pasajeros tenían entonces que salirse y seguir el coche a pie.

Algunos de los que se asentaron en Gibraltar hicieron fortunas y sus familias se establecieron en los altos rangos de la sociedad gibraltareña. Entre ellos Carmelo Caruana, que se estableció en Gibraltar como sastre de uniformes para la Royal Navy; su tienda de ropa de caballero tuvo gran éxito y evidentemente el negocio prosperó permitiendo la educación de sus descendientes en *public schools* (colejos de prestigio) en Inglaterra. Uno de sus nietos Sir Peter Caruana, fue *Chief Minister* de Gibraltar durante 17 años y recibió el título de Caballero Comendador de la orden de S Michael y S George de la corona británica por sus valiosos servicios.

La firma de Salvatore Stagnetto que importaba y confeccionaba productos de tabaco, fue fundada por Salvatore Stagnetto en 1870. En el año 1889, cuando se fue a Argentina traspasó la firma a Luigi, su hermano menor, quien había nacido en Túnez y ya había residido en Gibraltar más de 10 años. Luigi cambió su primer nombre a Lewis, que es la forma anglo-sajona, y la firma fue nombrada Lewis Stagnetto y Compañía. Nombre que lleva hasta hoy. Lewis se casó con una hija de Carmelo Caruana¹⁸.

En los años en que Inglaterra mantenía una gran escuadra solían encontrarse en Gibraltar todas las primaveras, las unidades de Inglaterra (*Home Fleet*) con las que formaban parte de la escuadra del Mediterráneo, para hacer maniobras juntas. Existen fotografías de ese tiempo en que se ven más de 70 navíos de guerra en el puerto de Gibraltar. En las fotografías se pueden distinguir las unidades que pertenecían a cada escuadra. Ambas usaban pintura gris, pero mientras los barcos en el Mediterráneo ostentaban un gris claro, semejante al que usa hoy la Armada española, las unidades del *Home Fleet* estaban pintadas en un gris mucho más oscuro

Durante las semanas que las dos escuadras estaban basadas en el puerto de Gibraltar algunas tardes había hasta 5,000 marinos en tierra. Por supuesto los bares que les servían, y que también tenían espectáculos musicales y bailarinas, hacían un gran negocio. Dos de los bares principales en la Calle Real que se dedicaban a este comercio estaban en manos de malteses. El principal era el Universal de Biaggio D'Amato, maltés aunque nacido en Italia, que vivía en La Linea adonde era dueño del Hotel Universal. Biaggio era muy amigo de Desmond Bristow representante del servicio secreto MI6, quien, poco antes de ser desplazado de Gibraltar le rogó circulase cierto rumores. ¡Cuando unos meses después, Bristow visitó Gibraltar quedó asombrado al enterarse que D'Amato había sido detenido acusado de revelar secretos militares por haber circulado los rumores de acuerdo con su petición!¹⁹

Otro maltés, Antonio Attard compró el Traocadero en 1926 y después de fallecer el negocio quedó en manos de su hijo y después de su nieto²⁰.

¹⁸ MACMILLAN, A. «Malta and Gibraltar», Londres, 1915, p. 481 e información de Albert Stagnetto.

¹⁹ BRISTOW, D. «A Game of Moles: The Deceptions of an MI6 Officer», Warner, 1994.

²⁰ BRUFAL, M. «Antnio Attard: last link with the honky tonks», *Gibraltar Magazine*, Agosto, 2008, p. 64.

OPOSICIÓN EN GIBRALTAR A LOS MALTESES

En 1873 se pasó una ordenanza limitando la entrada de extranjeros al Peñón, que afectaba, no solamente aquellos que no tenían nacionalidad británica sino también a mujeres gibraltareñas casadas con extranjeros (en casi todo los casos españoles), que una vez que tuvieran hijos no se les estaba permitido pernoctar en Gibraltar. Tres años después el Obispo John Baptist Scandella, presentó una petición al gobernador, Lord Napier, haciendo referencia a una serie de casos en que la ley era obviamente injusta y afectaba a personas necesitadas. La petición, que fue impresa por la imprenta del Garrison Library, también fue firmada por once de los católicos de más prestigio en la ciudad. El obispo argumentaba que no había ocurrido un crecimiento de la población en los años recientes, y además que limitar la inmigración a súbditos británicos, traería aún más malteses que ya inundaban la ciudad. Con unas excepciones los consideraba gente mala, la escoria de esa isla, borrachos y en gran parte criminales, que hacían la ciudad la escena de sus vicios²¹.

Dr Howes se tomó el trabajo de consultar los Informes de la policía para los años 1870 a 1876 y encontró que estas acusaciones no tenían base y que los casos graves de agresiones y borrachera en general eran cometidos por los gibraltareños o españoles. En la mayoría de los casos cuando los malteses tenían problemas con la policía era porque dejaban sus animales sueltos en sitios públicos o cortaban yerba ilícitamente para darles de comer²².

Leyendo entre líneas, me da la impresión que en verdad lo que preocupaba al buen obispo era que tantos muchachos jóvenes y viriles afectaba la moral pública en asuntos sexuales. En la página 9 de la petición el buen obispo hace referencia a lo que llama concubinato, y a las «mujeres desgraciadas» pero dice que no quiere entrar en detalles pues la situación era bien conocida. El comité del Exchange and Commercial Library que actuaba como representante del comercio y los ciudadanos de Gibraltar, reaccionó en una forma similar.

Las autoridades militares siempre recelaban el aumento en la población civil que podía poner la fortaleza de Gibraltar en peligro en tiempo de guerra. En 1873 el Gobierno británico promulgó un *Order in Council* (orden del

²¹ Report on the Alien Question, most respectfully submitted to His Excellency General the Lord Napier of Mgadala GCB GCSI, Governor of Gibraltar, pp. 8-9.

²² HOWES, H. W. «The Gibraltarian... cit», p. 180.

consejo del rey) que le negaba a todo extranjero el derecho de residencia en Gibraltar sin permiso especial del gobernador²³.

Desde 1712 pocas personas de la Gran Bretaña se habían establecido permanentemente en Gibraltar, adonde la vida era dura y cara y en muchos aspectos desagradables. Venían a Gibraltar por pocos años a trabajar o hacer su fortuna y después regresaban a Gran Bretaña²⁴. Pero a finales del siglo XIX la situación de los que vivían en Gibraltar mejoró considerablemente. La disciplina militar al que los vecinos estaban sujetos se hizo menos dura (al menos en tiempo de paz); y la gran cloaca de Tulloch que vertía las inmundicias a las aguas de Punta de Europa, amainó los malos olores que continuamente impregnaban la ciudad desde las antiguas cloacas que vertían sus aguas sucias en frente de los muros. Personas de las Islas Británicas empezaron a encontrar Gibraltar un sitio agradable para vivir y temiendo un incremento grande en la población, una ordenanza inaudita de 1885 le dio al Gobernador el poder de declarar extranjero por estatuto (*Statuary Alien*) a todo súbdito británico que no había nacido en Gibraltar y para vivir en Gibraltar estaban sujetos a las mismas restricciones que otros extranjeros.²⁵ Pero esto era muy duro y posiblemente ilegal bajo las leyes inglesas, el Aliens Extension Order in Council de 1905 permitió a 1,500 personas excluidas bajo la ordenanza previa, obtener el estatuto de gibraltareño, incluyendo 500 malteses.

Es interesante notar que, desde que la sociedad gibraltareña se formó en los primeros decenios del siglo XIX, los gibraltareños –aunque generalmente amable con extranjeros–, reaccionaban mal cuando estos llegaban en grandes números y se unen contra ellos porque se sienten acosados. Aunque hubo una reacción mala al principio, los malteses fueron aceptados en pocos años e integrados en la sociedad gibraltareña, pero los hindúes que le siguieron, tenían costumbres y religión muy diferentes y tuvieron un trayecto más largo para ser aceptados, aunque ya lo han conseguido. Los musulmanes que llegaron hace menos de cincuenta años están ahora en medio de ese proceso.

²³ Ibídem, p. 179.

²⁴ Véase por ejemplo la familia Ward, BENADY, T. «The remarkable Ward Family», *Gibraltar Heritage Journal*, N°14, 2007, p. 29.

²⁵ HOWES, H. W. «The Gibraltarian... *cit*», p. 184.



Cuadernos de Gibraltar

Gibraltar Reports

#02 | 2016-2017

Sumario

Table of Contents

PRESENTACIÓN

Inmaculada GONZÁLEZ GARCÍA; Alejandro del VALLE GÁLVEZ

EDITORIAL

Alejandro del VALLE GÁLVEZ, Brexit Negotiations and Gibraltar: Time for a 'Modus Vivendi'?

CONFERENCIAS DE EXCELENCIA

Antonio REMIRO BROTÓNS, Gibraltar en la política exterior de España

ESTUDIOS

Tito BENADY, The Jews of Gibraltar before the Treaty of Utrecht and the development of the Jewish Community since

Alejandro del VALLE GÁLVEZ, Gibraltar, the Brexit, the Symbolic Sovereignty and the Dispute. A Principality in the Straits?

Miguel ACOSTA SÁNCHEZ, Gibraltar, trabajadores fronterizos y controles de frontera

Jesús VERDÚ BAEZA, Controversia y protección del patrimonio cultural subacuático en la Bahía de Algeciras/Gibraltar

Luis ROMERO BARTUMEUS, Los actores que intervienen en la estrategia del Estrecho de Gibraltar

Teresa PONTÓN ARICHA, Los acuerdos internacionales de intercambio de información fiscal con Gibraltar

Martín GUILLERMO RAMÍREZ, Instrumentos legales para la cooperación transfronteriza: Las Agrupaciones Europeas de Cooperación Territorial

ÁGORA

Fabian PICARDO, Futuros para Gibraltar y el Campo tras el Brexit

Peter CARUANA, No hay fórmula más eficaz o válida que el diálogo tripartito

Juan CARMONA DE CÓZAR, El Grupo Transfronterizo / Cross-Frontier Group. Historia, motivación y objetivos

Peter MONTEGRIFFO, Gibraltar - Campo de Gibraltar, evolución y perspectivas de futuro para la convivencia transfronteriza

Tito BENADY, Inmigración en Gibraltar procedente de otras colonias británicas en el Mediterráneo: Menorca en el Siglo XVIII, y Malta en el Siglo XIX

RECENSIONES

Gracia LEÓN ROMERO, Campo de Gibraltar, una imagen con valor estratégico, por Juan Domingo TORREJÓN RODRÍGUEZ

José Ramón REMACHA TEJADA, Gibraltar y sus límites, por José Antonio DORAL GARCÍA

DOCUMENTACIÓN



AUGibraltar
Aula Universitaria
Gibraltar - Campo de Gibraltar

CÁTEDRA JEAN MONNET
INMIGRACIÓN Y FRONTERAS
DERECHO DE LA UNIÓN EUROPEA
EDUCACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA



**ESTUDIOS
INTERNACIONALES
Y EUROPEOS**

Centro de Estudios Internacionales y Europeos
del Área del Estrecho
SEJ-572